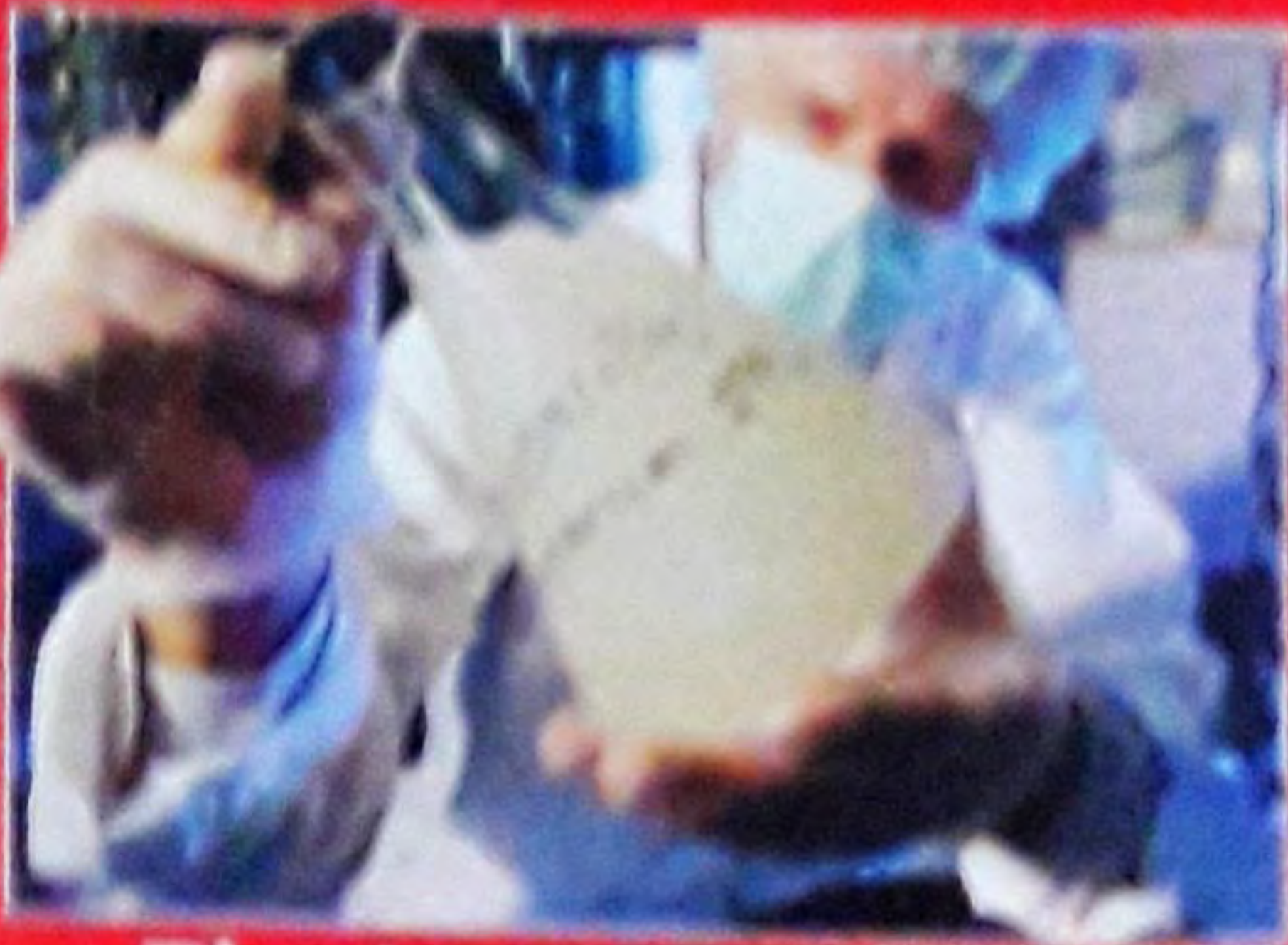


LA NUEVA ERA DE LA IMPRESION 4D

MUY INTERESANTE

Ventana al Cosmos
La galaxia más lejana
pág. 72



El ataque de las **super bacterias**



En busca de **Alejandro Magno**



Datación
La clave para descifrar el pasado



ZONAS SECRETAS

Laboratorios, bases militares, reservas federales, centros de espionaje, islas misteriosas...

Tocar lo invisible
El efecto Lucifer
pág. 28

ENERO DE 2014, No. 01

No hay secretos mejor guardados que aquel que todos conocen.
—George Bernard Shaw



39.00 pesos

www.muyinteresante.com.mx



Aguas blancas, selva verde

Esta es una apología a un río salvaje en Costa Rica que me encogió el corazón y me robó los zapatos. Un río que se salvó, hace rato ya, de una suerte fatal, para dicha de la humanidad. Cayendo de 1,148 a 262 pies en menos de 60 kilómetros, el Pacuare corta la selva central costarricense exponiéndola como una herida abierta que acaba en la costa caribeña. Como un dios malhumorado y a la vez benévolo, el caudal es el centro de todo a su alrededor: la existencia del turismo de aventura, el sustento de los campesinos y agricultores, la fecundidad alucinante de la vegetación.

Vine a verlo, por si acaso. Pero antes lo oigo. El rugido del agua se intensifica atrozmente, recogido por el estrecho cañón vertical de cientos de metros, cuyas paredes de roca densamente forradas de verde convierten al río en un caldero hirviente. Una nube de vapor anuncia lo que no quiero ver: una repisa flanqueada por un jardín de piedras gigantescas que forma un verdadero caos hidrodinámico. El sonido ahora es espeluznante, inconfundible: es la potente voz de un rápido Clase IV+. Uno que se llama Sangre Hidráulica. El corazón se encoje de aprehensión. A pesar de las ganas de saltar a la orilla, sólo hay una ruta posible.

El Pacuare está clasificado entre los cinco ríos más espectaculares del mundo para deportes como el rafting –con el Futaleufú del Chile, el Zambezi en el sur de África, el Colorado que transcurre por Estados Unidos y México, y el Susitna de Alaska–. Cada uno de esos ríos tiene su propio equilibrio de amenaza y encanto. Ante cualquier parámetro de excelencia con que se midan sus rápidos, mi punto es sencillamente éste: el Pacuare pertenece a esa clase. Es el más asequible de los cinco grandes. Y es la quintaesencia del río tropical porque atraviesa selvas vírgenes decoradas con desfiladeros y cascadas, mariposas azules y los ojos invisibles de los jaguares.



Desde el aire, el caudal aparece indistinto, apenas un trazo hidrológico sumido en geología verde. Pero aquí abajo en el valle, el río se las cobra. Sangre Hidráulica resulta ser un monstruo escondido a ras de la superficie. La hidrodinámica convirtió a esta caída de agua en un vórtice hambriento, un devoragente. En un microsegundo me caigo entre esa cosa. Me traga como la ballena blanca se tragó a Jonás.

El tiempo parece haberse detenido. Todo está oscuro y caótico y los pulmones me arden mientras espero que algo me escupa hacia arriba. Mientras tanto, como si fuera un matón, el vórtice me roba todo lo que tengo encima: 'quiero tus lentes de sol

y quiero tus tenis. Dame acá tu retro...
bién', parece decir mientras actúa.

La dinámica de fluidos es una de las más más complejas de la física. Un poco de agua entre una jarra es una sustancia cualquiera. Pero tan pronto como se la vierte en un vaso, la física se vuelve increíblemente complicada. Y en un río como éste, las complicaciones son virtualmente infinitas.

Hasta hace poco existió una aterradora propuesta para hacer una represa hidroeléctrica en varios tramos del río Pacuare. Afortunadamente, Costa Rica entera se volvió en contra del proyecto, votando un formidable 98 por ciento en su contra. Por ahora el Pacuare está a salvo. El Bio-Bio chileno, en cambio, no tuvo tanta suerte.

Un río es una entidad animada. Se mueve, respira. Es la matriz de una complejísima red de relaciones biológicas. Ahogar a un río como el Pacuare bajo su propia agua encarcelada es algo así como bombardear las pirámides de Egipto o pintar encima de los frescos de la Capilla Sixtina. ¿Tendremos que contentarnos con dejar a la Tierra un poco más plana, más mansa, más simple y más fea que antes, a cambio de un producto vendible? ¿Acaso no somos una especie

suficientemente ingeniosa como para pensar en una alternativa distinta para nuestra electricidad?

Ríos como el Pacuare son importantes en muchos niveles. Personalmente, yo pienso que la humanidad necesita cosas grandes, asustadoras y salvajemente homicidas. Creo que necesitamos preservar esos lugares, esas bestias y esas fuerzas de la naturaleza que son capaces de asesinarnos con indiferencia sublime. Necesitamos al tigre y al cocodrilo, al huracán, al Cañón del Colorado y al tiburón blanco. Necesitamos todas esas cosas para tener perspectiva.

El final del camino no es el final del Pacuare. Está marcado por un lago ancho y sereno en medio de dos paredes verdes unidas por un puente colgante. Hay un flujo de alivio colectivo, una inyección de adrenalina, una sensación de intensidad. Somos un húmedo grupo de turistas con sobrepeso y canas en las sienes, trabajos aburridos (algunos) y cuentas que pagar (todos). Pero qué caray, nadie nos está viendo ahora, y nos sentamos en un remolino inofensivo a intercambiar gestos de celebración.